



ATALAYAS. Torres almohades Sur y Norte de Santa Catalina en la Sierra de Segura, en el término municipal de Orcera.

Estas fortificaciones son trazos de una escritura que nuestros antepasados dejaron sobre el terreno, elementos que componen un paisaje que hoy admiramos. Se trata de un sistema de torres y recintos almohades edificados durante el siglo XII. Un patrimonio que define un paisaje cultural, construido y antropizado por el hombre. Estas torres aisladas se implantan en el espacio triangulándolo y eliminando cualquier ángulo ciego producido por la abrupta topografía. Su funcionalidad debió estar originada por criterios de seguridad vinculada a las tareas agrícolas o ganaderas asociadas a alquerías y no tanto a una función de vigilancia preventiva, que debía ser ejercida con eficacia por las privilegiadas posiciones de castillos como Espinareda, Hornos o Segura de la Sierra.

El conjunto de estos pequeños recintos configura una infraestructura del territorio destinada a la defensa cercana de la población campesina en caso de razias; pero también un eficaz sistema de vigilancia de caminos y comunicación visual entre caserías, huertas o cultivos, sirviendo de soporte a la explotación de recursos hídricos como el río Hornos o el desaparecido embalse musulmán de Garganta del Ciervo. Probablemente también servían para la fiscalización y control de accesos, como el caso del recinto del Cardete, el único que todavía hoy se conserva casi íntegro.

En los llanos de Santa Catalina se ubican tres de las torres más visibles de todo el sistema. Son construcciones exentas, de planta rectangular realizadas con tapia calcostrada de tierra encofrada con tapias. Dos de ellas, son muy esbeltas y bellas, y pertenecen a un tipo de arquitectura militar del que quedan muy pocos ejemplares. Estas construcciones perdidas en los rincones de la Sierra de Segura son fósiles históricos. Un documento his-

La Sierra de Segura es un territorio que conserva en su interior un tesoro, unas ruinas, unos restos testigos de la importancia que tuvo esta zona en medievo y una forma de organización, explotación y ocupación de la tierra

Torres almohades en la Sierra de Segura

SANTIAGO QUESADA-GARCÍA. ARQUITECTO

tórico tangible y material, no oculto en un archivo, que es imprescindible estudiar "in situ" para conocer aspectos funcionales, históricos, constructivos de la técnica y cultura almohade-andalusí, así como de las formas de organización en un territorio que fue frontera cristiano-musulmana durante más de dos siglos. Analizar, documentar y difundir este rico patrimonio jiennense son algunos de los objetivos del pro-

yecto de investigación: #Proyecto-Segura, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, que actualmente se encuentra en desarrollo. Los resultados obtenidos hasta el momento aportan unos valiosos datos sobre su implantación y su relación con otras fortificaciones, estructuras productivas, caminos e infraestructuras hidráulicas. También está permitiendo desarrollar una serie de soluciones aplica-

TODAS ESTAS EDIFICACIONES ESTABAN DEDICADAS A LA DEFENSA Y CONTROL

das a la restauración de la tapia que se han materializado, por ahora, en una patente nacional.

En general, este conjunto de torres y recintos están en un precario estado de conservación y abandono. Las torres, tras ocho siglos en pie, amenazan ruina y con acabar desmoronándose, como ya ha sucedido en Fuente de la Torre o Gutamarta. Algunas de ellas, incluso, la han intentado derribar. A pesar de ello continúan erguidas, casi desafiantes. Impedir la pérdida irreparable de este legado construido en tierra sería la mejor manera de transmitir su significado a generaciones futuras. Pero para conseguirlo es necesaria la imprescindible implicación y actuación de agentes públicos y privados... cuando tomen conciencia de su existencia y valor.

Sólo se ama lo que se conoce y sólo se defiende lo que se ama. Estas torres son una herencia parte del paisaje y de una memoria colectiva que nos pertenece y a la que pertenecemos. Porque somos memoria y sin memoria no hay poesía. Mantener esta memoria es imprescindible para definir nuestra identidad y nuestro propio medio.

FORTIFICACIÓN.
Atalaya Norte de Santa Catalina, que se alza sobre campos de olivares en la Sierra de Segura. Esta edificación sufre un rápido proceso de degradación y ruina.

